

Se nos ha muerto Lorenzo Medel, un grandísimo amigo

Se nos ha ido definitivamente un gran amigo y sobre todo, una excelente persona, Lorenzo Medel Romero (1942-2011). Descansa en Paz, querido Lorenzo.

No sé qué tiene Granja de Torrehermosa, La Granja, que imprime carácter a cuantos han nacido en esta villa de la Campiña Sur de Extremadura. Y es que sus personajes “enganchan” a cuantos con ellos se relacionan. Es al menos lo que a mí me pasa cuando trato a los ciudadanos de ese “Balcón de Extremadura mirando hacia Andalucía”, en feliz visión y calificación de uno de esos hijos granjeños, también desaparecido, Pascasio Peña Abril. Fue precisamente Pascasio, con aquella desbordante simpatía que le caracterizaba, quien me presentó a muchos de aquellos que con el tiempo serían parte de mis más grandes amigos; a unos lo haría de manera directa con su presencia, otros de forma indirecta a través del conocimiento del libro que él mismo publicó con este significativo título: “Poetas de La Granja de Torrehermosa (Extremadura)” (1989), donde se dan cita 37 poetas y poetisas que tienen como “patria chica” a La Granja surextremeña. Por eso acuñé aquel dicho de “Granja de Torrehermosa es el pueblo de España con más poetas por metro cuadrado”. Creo que no cometía ninguna exageración. Hoy, por supuesto, hay más. Pues bien, de aquellos 37 poetas celebrados hubo uno de especial devoción con el que me uniría una amistad muy cercana y entrañable: Lorenzo Medel, también con su mujer, Manoli Corvillo. Con ellos compartimos durante todo este tiempo, aficiones literarias y querencias extremeñas.

Visité La Granja con su mano sabia y ellos correspondieron con su presencia en mi pueblo en los últimos años. El matrimonio Medel-Corvillo me ha honrado todos los veranos con su visita hasta mi casa peñalsordeña para comer el “gazpacho de Alejandro” (según él, el mejor, ¡exagerado, Lorenzo!) y el bacalao de “La Paloma” (esto último podría ser). El verano pasado, como de costumbre, Lorenzo y Manoli, se presentaban en el pueblo el día de la víspera del Carmen para acompañarme en el momento del pregón de las fiestas patronales. Lorenzo siempre se subía al estrado conmigo y con el pregonero de turno. Medel pronunció el suyo en 2005 y tuve el honor de prologarle uno de sus cuantiosos poemarios “El paso de la brevedad” (2001).

Desde aquel día veraniego que compartimos mantel y charla para dejarme de regreso a La Granja, me comunicaron que antes se pasarían por Don Benito para hacer una visita a nuestros amigos comunes José Antonio Gutiérrez y Aurita, Tomás Chiscano y Mari, y el doctor Guillermo Paniagua y Paquita. Éste último al verlo ya le pronosticó algo “sospechoso” y preocupante. El matrimonio regresó a su pueblo, y el médico local, Felipe Sánchez Gaete, les aconsejó que regresasen a Gerona. Lo demás se precipitaría en muy poco tiempo. Recibí un mensaje de él mismo que estaba ingresado, después varias noticias telefónicas de su mejoría con su elevado ánimo, y por fin, el anuncio terrible e inesperado de su muerte. ¡Qué gran pena! Sí, es cierto; aunque a veces sea un tópico, en este caso no lo es “Siempre se nos van los mejores”. Lorenzo, querido amigo y quinto mío, dónde estés quiero que sepas que te echaré de menos, te recordaré siempre, siempre, hasta que a mí también me llegue el día del “último viaje”. Hasta entonces recibe mi mayor y envolvente abrazo.

Alejandro García Galán

